

Para

DISCERNIR

Noviembre/Diciembre 2025

Vida Esperanza y Verdad

12

¿Dónde nos
encontramos
según la
profecía
bíblica?

Discernir es publicada cada dos meses por la Iglesia de Dios, una Asociación Mundial, como un servicio para los lectores de su sitio web, VidaEsperanzaVerdad.org. Cada número es publicado en línea en VidaEsperanzaVerdad.org/Discernir. Nos puede contactar en discernir@vidaesperanzaverdad.org.

©2025 Iglesia de Dios, una Asociación Mundial. Todos los derechos reservados.

Junta Ministerial de Directores:

David Baker, Arnold Hampton, Joel Meeker (presidente), Larry Salyer, Mike Hanisko, León Walker y Lyle Welty.

Personal administrativo:

Presidente: Jim Franks; Editor general: Clyde Kilough; Administrador de contenido editorial: Mike Bennett; Editor administrativo: David Hicks; Diseño: Elena Salyer; Editor: David Treybig; Editores asociados: Erik Jones, Jeremy Lallier; Corrector de textos: Becky Bennett.

Revisores doctrinales:

John Foster, Bruce Gore, Peter Hawkins, Don Henson, Doug Johnson, Chad Messerly, Larry Neff.

Edición en español:

Editor general: León Walker; Colaboradores: María Mercedes de Hernández, Manuel Iturra, Saúl Langarica, Susana Langarica de Sepúlveda, Nashielli Melchor Fuentevilla, Carmen Langarica, Iván Vera.

La Iglesia de Dios, una Asociación Mundial tiene congregaciones y ministros en varios países de habla hispana. Visite iddam.org/congregaciones-en-hispano-america para obtener más información.

Salvo indicación contraria, las citas bíblicas son de la versión Reina-Valera, revisión de 1960.

Esta publicación no es para la venta, es un material de educación gratuita.

Artículos

4 ¿Dónde nos encontramos según la profecía bíblica?

9 Desobediencia cristiana: ¿se justifica?

14 Elegir con cuidado: el valor de las amistades en la fe

17 Ponerse en la brecha

20 Orar por la paz de Jerusalén

24 ¿Lo está llamando Dios?



28 Dos toallas y un billete de \$10

Columnas

3 Analice esto

El escenario se está preparando

30 Preguntas y respuestas

Respuestas a sus preguntas bíblicas

31 Maravillas de la creación de Dios

Cuidado con la banda

32 Andar como Él anduvo

Jesús camina sobre el agua

35 Por cierto

Un lugar seguro

El escenario se está preparando

En 1992, mi esposa y yo tuvimos la maravillosa oportunidad de ver la producción de Broadway *Les Misérables*, en la ciudad de Nueva York. La trama, la música y el excepcional talento nos sorprendieron e inspiraron y cada puesta en escena fue muy impactante.

Tan pronto como las cortinas se cerraban al final de cada acto, un ajetreo invisible para la audiencia ocurría tras bambalinas, con tramoyistas apresurándose para acomodar la utilería, el escenario y la luz para la siguiente parte de la obra.

Esto ocurre en la mayoría de las producciones en escena, por supuesto, pero cuando uno es testigo del nivel de profesionalismo más alto, la manera en que el escenario puede transformar el ambiente para el siguiente paso de la historia es realmente impresionante.

Hace más de 200 años, este aspecto de la producción teatral dio paso a la expresión “el escenario se está preparando”. Ahora usamos ese término al describir condiciones que dan paso a un evento inminente, y puede utilizarse para cualquier cosa desde guerras hasta cambios sociales, política, tormentas y partidos deportivos.

Eventos actuales y profecías futuras

Pero hoy en día, el escenario más importante se está preparando para el último acto de una “obra” diferente: la historia de la humanidad gobernándose a sí misma. Aunque muchas personas han leído el libro, la mayoría permanece totalmente ignorante de cómo las condiciones se están alineando para dar paso a lo que se describe como “el final de esta era” o “el tiempo del fin”.

Ese libro, la Biblia, es la historia presente, pasada y futura de Dios y el hombre. Y una gran porción de la Palabra de Dios es profecía, la cual, en esencia, es la historia escrita por adelantado. Muchas de esas profecías aún no se cumplen, pero el escenario se está preparando.

Existen personas, naciones, potencias políticas, cambios sociales y morales, movimientos económicos y fuerzas religiosas que Dios está dirigiendo o permitiendo que acontezcan tras bambalinas. Y, cuando Él determine que el escenario está listo y es hora de que comience el último acto, ¡nada detendrá el espectáculo!



Cuando vimos *Les Misérables*, yo no conocía la trama de la obra, así que la historia era nueva para mí. Pero, en la “obra” que Dios está desarrollando, no podemos ignorar cómo los eventos actuales están preparando el escenario para las profecías de mañana.

Esas profecías afectarán su vida directamente, y usted necesita saber cómo las piezas del rompecabezas se están acomodando. El artículo principal de esta edición, “¿Dónde nos encontramos en la profecía bíblica?”, es una excelente introducción a las señales más importantes que Jesucristo identificó como los eventos que antecederían a su regreso.

Los sabios entenderán

Lo que ocurre hoy en el escenario mundial no es ficción ni entretenimiento, es la vida real. Y usted y yo no somos simples espectadores mirando desde lejos; estamos en el escenario. Las consecuencias afectan nuestras vidas directamente.

Dios le dijo a Daniel, quien registró muchas profecías importantes, que las palabras que se le habían revelado estarían “cerradas y selladas hasta el tiempo del fin”, pero eventualmente, “los entendidos comprenderán” (Daniel 12:9-10).

Los “entendidos” sabrán que, aunque no pueden controlar lo que ocurre en el mundo, sí pueden controlar cómo les afecta.

Jesús advirtió que el tiempo del fin llegará inesperadamente. ¿Por qué? Porque los impíos no saben que el escenario se está preparando y “como un lazo vendrá sobre todos los que habitan sobre la faz de toda la tierra”.

“Velad, pues, en todo tiempo orando que seáis tenidos por dignos de escapar de todas estas cosas que vendrán, y de estar en pie delante del Hijo del Hombre” (Lucas 21:35-36).

Así es, el escenario se está preparando. ¡Usted puede ser uno de los entendidos que lo comprenden!

Clyde Kilough
Editor



12

¿Dónde nos encontramos según la profecía bíblica?

¿Nos acercamos
al fin de este
mundo —esta era
de desgobierno
humano? ¿Es
posible saberlo?

Por Paul Luecke



El reloj del Apocalipsis es un símbolo que fue creado por el *Boletín de los Científicos Atómicos* poco después de la Segunda Guerra Mundial para ilustrar cuán cerca estamos de la “medianoche”, o el fin del mundo.

Este reloj es reconocido como un indicador de qué tan cerca se encuentra la humanidad de una catástrofe global.

Inicialmente, el reloj indicaba siete minutos para la medianoche. Pero, en enero del 2025, llegó a los 89 *segundos* para la medianoche.

¿Nos dice la Biblia cuán cerca estamos de la “medianoche”? ¿Nos dice qué esperar después? ¡Así es!

Veamos los indicadores que nos entregan las Escrituras.

La Gran Tribulación, los últimos tres años y medio de esta era

En cierta ocasión, los discípulos le preguntaron a Cristo: “¿qué señal habrá de tu venida, y del fin del siglo?” (Mateo 24:3). Jesús respondió enumerando una serie de eventos que ocurrirían en el tiempo del fin. Esta profecía de Mateo 24 también se encuentra en Marcos 13 y Lucas 21. Cuando veamos los eventos que Cristo describió, podremos saber que el fin se acerca.

Jesús aclaró que *podemos –y deberíamos–* tener una buena idea de qué tan cerca nos encontramos del fin de esta era humana. Dijo: “De la higuera aprended la parábola: Cuando ya su rama está tierna, y brotan las hojas, sabéis que el verano está cerca. Así también vosotros, cuando veáis todas estas cosas, conoced que está cerca, a las puertas” (Mateo 24:32-33). Y al mismo tiempo, explicó que no podemos conocer el momento exacto de su regreso: “*de aquel día y de la hora nadie sabe*, ni aun los ángeles que están en el cielo, ni el Hijo, sino el Padre” (Marcos 13:32, énfasis añadido).

Luego, tras revelar una secuencia de grandes señales del fin, Cristo dijo: “habrá entonces *gran tribulación*, cual no la ha habido desde el principio del mundo hasta ahora, ni la habrá” (Mateo 24:21, énfasis añadido).

Esta “gran tribulación” es un evento profético *muy* importante, y se menciona en muchas otras



¡No queda mucho tiempo! Lamentablemente, la mayoría de las personas no prestan atención a la Biblia y asume que la vida continuará, tal como la conocemos, durante muchos años más.

profecías a lo largo de la Biblia. En resumen, estas profecías revelan que la Gran Tribulación durará tres años y medio y culminará con el regreso de Jesucristo. (Para descubrir más acerca de este período de grandes dificultades, vea el artículo “[La Gran Tribulación](#)”.)

Dado que varios de los eventos que *sucederán* durante la Gran Tribulación según la profecía aún no han ocurrido, sabemos que *todavía no* nos encontramos en este período final.

¿Qué debe ocurrir antes de la Gran Tribulación?

Entonces, la verdadera pregunta es: “¿qué tan cerca estamos del *comienzo* de la Gran Tribulación?”. Para responderla, debemos observar varios eventos y dinámicas que ocurrirán en el tiempo del fin según la profecía. Estos indicadores se profetizan en varios libros a lo largo de la Biblia.

Las condiciones enumeradas a continuación no se han dado durante la mayor parte de la historia humana –ni siquiera en la primera mitad del siglo XX.

Cuando estas circunstancias se presenten, sabremos que ése es el tiempo del fin; su convergencia nos muestra la imagen de un mundo a punto de entrar en la Gran Tribulación. Al analizar estos indicadores, nos damos cuenta de que sólo faltan algunos detalles para que los tres años y medio finales comiencen.

- **“Muchos correrán de aquí para allá”** (Daniel 12:4): Esta tendencia profética se nos viene a la mente cada vez que nos encontramos en un aeropuerto lleno de gente o en una autopista llena de automóviles. Actualmente, hay más de mil millones de automóviles en todo el mundo y millones de pasajeros vuelan por los cielos todos los días.
- **“La ciencia se aumentará”** (Daniel 12:4): En los últimos años hemos sido testigos de una explosión de conocimiento manifestada en tecnologías como la inteligencia artificial, la realidad aumentada, los vehículos autónomos, la tecnología portátil, la informática en la nube, la impresión 3D, la computación cuántica, la traducción instantánea, la robótica avanzada y muchos otros avances impresionantes.
- **La capacidad de la humanidad para autodestruirse:** “Y si aquellos días no fuesen acortados, nadie sería salvo” (Mateo 24:22, énfasis añadido). Los seres humanos no habían tenido la capacidad de autodestruirse hasta el año 1945, con la llegada de la era atómica. Desde entonces, la proliferación de armas nucleares le ha dado a la humanidad la capacidad de autodestruirse *varias* veces.
- **El hambre, las epidemias y los terremotos:** “...y habrá pestes, y hambres, y terremotos en diferentes lugares” (Mateo 24:7). Lucas 21:11 los describe como “grandes” terremotos. Es verdad que a lo largo de la historia humana ha habido muchas hambrunas, pandemias y te-



rremotos. Pero el hecho de que Jesucristo los mencione específicamente en el contexto del tiempo del fin indica que se convertirán en fenómenos más evidentes y frecuentes.

- **La capacidad de transmitir un evento para todo el mundo:** Apocalipsis 11:3-11 revela que, poco antes del regreso de Jesucristo, sus “dos testigos” —quienes testificarán a todo el mundo desde Jerusalén por 42 meses o tres años y medio— serán asesinados. “Y los de los pueblos, tribus, lenguas y naciones verán sus cadáveres por tres días y medio” (v. 9, énfasis añadido). Para que todo el mundo pueda ver este evento, deberá existir la tecnología que lo permita. Actualmente, esto no es sólo posible, sino que la mayoría de nosotros ve imágenes transmitidas desde otros países por medio de satélites y redes de internet todos los días.
- **La posibilidad de reunir a un ejército de doscientos millones de soldados.** Apocalipsis 9:13-19 describe otro evento que ocurrirá casi al final de los tres años y medio, durante la sexta trompeta. El versículo 16 describe un ejército enorme que será reunido para atacar: “Y el número de los ejércitos de los jinetes era doscientos millones. Yo oí su número” (énfasis añadido). Lo impresionante es que esto ocurrirá luego de que una gran cantidad de seres humanos hayan muerto, como se revela en los capítulos 6 al 9 de Apocalipsis. La capacidad de tener un ejército de tal magnitud no existía hasta hace poco, cuando la población

de algunos países (como China e India, por ejemplo) o grupos de países crecieron dramáticamente.

- **Inicio de los sacrificios en Jerusalén.** Daniel 12 habla específicamente de los eventos del tiempo del fin (vv. 4, 9). El versículo 1 describe este tiempo como el más terrible de la historia humana, lo cual coincide con las palabras de Jesucristo en Mateo 24:21. ¿Cuánto tiempo durará este período de tribulación? Daniel 12:7 responde que será “*por tiempo, tiempos, y la mitad de un tiempo*” (énfasis añadido). Esta expresión, que también se menciona en otras profecías, corresponde a los tres años y medio finales antes de que Cristo regrese.

El versículo 11 nos da incluso más detalles: “Y desde el tiempo que sea quitado el continuo sacrificio hasta la abominación desoladora, *habrá mil doscientos noventa [1.290] días*” (énfasis añadido).

Para que los sacrificios sean quitados justo antes del final de los tres años y medio, primero deben ser establecidos. Hoy en día, muchos judíos están pidiendo y preparando la restauración del sistema sacrificial en Jerusalén. Hasta ahora sus esfuerzos han sido impedidos por la oposición política y civil, pero la profecía bíblica revela que llegará el día en que los sacrificios animales serán reestablecidos, y luego serán quitados. Descubra más en nuestra entrada de blog “[¿Requiere la profecía bíblica la construcción de un tercer templo?](#)”.

- **Jerusalén es rodeada de ejércitos:** “*Pero cuando viereis a Jerusalén rodeada de ejércitos, sabed entonces que su destrucción ha llegado*” (Lucas 21:20, énfasis añadido). El versículo 24 agrega que entonces Jerusalén será tomada por los **gentiles** (no israelitas). El relato de Mateo además dice que la “abominación desoladora” (relacionada con el fin de los sacrificios) será parte de este ataque a Jerusalén (Mateo 24:11).

En Zacarías 12:3, que también habla de Jerusalén en los tiempos del fin, Dios dice: “Y en aquel día yo pondré a Jerusalén por piedra pesada a todos los pueblos; todos los que se la cargaren serán despedazados, bien que todas las naciones de la tierra se juntarán contra ella”.

Si hay una ciudad que aparece en los noticieros casi todos los días –como foco de conflicto, división, destrucción y controversia– es Jerusalén. Sin duda es fácil ver cómo la actividad militar podría escalar en cualquier momento en ese lugar. Para descubrir más acerca de lo que la Biblia revela en cuanto a Jerusalén, vea nuestro artículo: [“Jerusalén en la profecía”](#).

- **La última resurrección del Imperio Romano:** Quienes estudian las profecías bíblicas saben que Dios anunció el surgimiento y la caída de cuatro grandes imperios. El cuarto imperio era el Imperio Romano, y la Biblia muestra que éste tendrá una última resurrección en el tiempo del fin (Daniel 2:42-44).

La resurrección final del Imperio Romano, que siempre ha estado centrado en Europa, será la unión de diez reyes o reinos o estados, que aceptarán la autoridad de la “bestia” descrita en Apocalipsis 17.

“Y los diez cuernos que has visto [en el versículo 3; una ‘bestia’ diferente a la de Daniel 7], son **diez reyes**, que aún no han recibido reino; pero por una hora recibirán autoridad como reyes juntamente con la bestia. Estos tienen un mismo propósito, *y entregarán su poder y su autoridad a la bestia*” (vv. 12-13, énfasis añadido).

Estos diez “reyes” no estarán perfectamente unificados, pero cooperarán unos con otros para lograr sus objetivos en común. Esta unión se ilustra en los diez dedos de los pies de la estatua descrita en Daniel 2:42-44. Los diez dedos de los pies se describen como reyes que estarán juntos al final de esta era, poco antes de que Dios establezca su Reino sobre la Tierra.

Hoy en día, muchos están animando a Europa a pararse sobre sus propios pies y aumentar su poder militar. Y las miradas están sobre Alemania, esperando que tome un papel de liderazgo mayor. La historia y la profecía indican que Alemania tendrá un papel fundamental en esta futura potencia europea.

¿Qué debemos hacer?

¡No queda mucho tiempo! Lamentablemente, la mayoría de las personas no pone atención a la Biblia y asume que la vida como la conocemos continuará, igual durante muchos años más. Debido a esto, la Gran Tribulación como dijo Jesucristo, será el período más turbulento de la historia humana y tomará a muchos por sorpresa.

“Porque como en los días antes del diluvio estaban comiendo y bebiendo, casándose y dando en casamiento, hasta el día en que Noé entró en el arca, y no entendieron hasta que vino el diluvio y se los llevó a todos, así será también la venida del Hijo del Hombre” (Mateo 24:38-39).

¿Cuál es el consejo de Jesucristo para nosotros, sus discípulos?

“Mirad también por vosotros mismos, que vuestros corazones no se carguen de glotonería y embriaguez y de los afanes de esta vida, y venga de repente sobre vosotros aquel día. Porque como un lazo vendrá sobre todos los que habitan sobre la faz de toda la tierra. Velad, pues, en todo tiempo orando que seáis tenidos por dignos de escapar de todas estas cosas que vendrán, y de estar en pie delante del Hijo del Hombre” (Lucas 21:34-36).

“Todas estas cosas” se refiere a la gran y terrible tormenta que caerá sobre la humanidad. Usted puede estar protegido cuando esa tormenta llegue, si se mantiene fuerte espiritualmente y alerta a las señales de los tiempos. La *buena* noticia es que, después de la tormenta, Jesucristo regresará para establecer el Reino de Dios, un tiempo de paz sin precedentes y condiciones utópicas.

Este artículo se enfocó en la tormenta. Para ser parte de la calma que vendrá después, aprenda más acerca de lo que deberíamos estar haciendo ahora en nuestro folleto gratuito [El libro de Apocalipsis: La tormenta antes de la calma](#).

Vea también nuestros folletos: [Cómo entender la profecía](#), [El Medio Oriente en la profecía](#) y [El mundo que vendrá: cómo será](#). D



DESOBEDIENCIA CRISTIANA: ¿SE ~~justifica~~ justifica?

Los cristianos no debemos buscar conflictos con el gobierno, pero a veces los conflictos nos encuentran. ¿Qué debemos hacer cuando eso ocurre?

Por Kendrick Diaz

Hace unos 2.000 años, Judea comenzaba a llenarse de movimiento y expectación.

Algunos proclamaban a Jesucristo como el esperado Mesías que fue crucificado por los pecados de la humanidad, murió y volvió a la vida. Los portadores de esos mensajes fueron sus apóstoles, quienes estaban dando paso a un movimiento que eventualmente cambiaría el mundo.

Pero ahora, esos mismos apóstoles se encontraban bajo la custodia de los líderes religiosos, arrestados por predicar enseñanzas contrarias a la tradición.

Estos líderes judíos tenían poder real. Algunos eran miembros del Sanedrín, el consejo más influyente del judaísmo y, con todo el peso de su autoridad, les ordenaron a los apóstoles “que en ninguna manera hablasen ni enseñasen en el nombre de Jesús” (Hechos 4:18). Era un intento por apagar el movimiento antes de que tomara fuerza; los líderes religiosos no dudaron en usar su poder como un arma para lograrlo.

Pero la respuesta de los apóstoles es una lección para nosotros: “Juz-

gad si es justo delante de Dios obedecer a vosotros antes que a Dios; porque no podemos dejar de decir lo que hemos visto y oído” (vv. 19-20).

Una autoridad superior

Romanos 13:1 es el versículo que a menudo se nos viene a la mente cuando hablamos acerca de la forma correcta en que como cristianos podemos lidiar con el gobierno: “Sométase toda persona a las autoridades superiores; porque no hay autoridad sino de parte de Dios, y las que hay, por Dios han sido establecidas”.

En otras palabras, tenemos la obligación espiritual de obedecer las reglas civiles o, como famosamente dijo Jesucristo, debemos dar “a César lo que es de César, y a Dios lo que es de Dios” (Mateo 22:21).

Asumir que los cristianos siempre deberían oponerse a las autoridades humanas es un error que puede meternos en problemas con los hombres y con Dios. Como advierte Pablo: “quien se opone a la autoridad, a lo establecido por Dios

resiste; y los que resisten, acarrean condenación para sí mismos” (Romanos 13:2).

Dicho esto, hay una excepción importante. A veces el gobierno no abusa de su autoridad y ordena cosas impías. A veces, César ordena lo que Dios prohíbe, y prohíbe lo que Dios ordena. A veces el concejo gobernante les dice a los apóstoles que no prediquen a Jesús, lo que contradice completamente su orden directa (Marcos 16:15).

En momentos como esos, desafiar al gobierno no es sólo una sugerencia, es una obligación moral. Los apóstoles lo entendían bien. Cuando se encontraron frente al Sanedrín por segunda vez, dijeron: “Es necesario obedecer a Dios antes que a los hombres” (Hechos 5:29).

Poner la ley de Dios primero

Algo de lo que se habla menos cuando un gobierno sobrepasa sus límites no es qué deberíamos ha-

cer, sino *cómo* deberíamos hacerlo. Dios dice claramente que la obediencia a sus leyes debe ser nuestra prioridad, sin importar lo que diga el gobierno. Pero la forma en que obedecemos en esas ocasiones puede ser diferente dependiendo de las circunstancias.

No todo conflicto entre Dios y el gobierno nos obliga enfrentarnos a “los malos”, y ningún conflicto exige una lucha a muerte. El libro de Daniel nos muestra que hay más de una forma de responder en estas situaciones, y todas ellas honran el espíritu de Hechos 5:29.

1. Mientras sea posible, opere de acuerdo al sistema

Cuando Daniel y sus tres amigos (Sadrac, Mesac y Abed-nego) fueron llevados a Babilonia, recibieron una oportunidad especial:

un pasaje directo para convertirse en miembros de la corte real de Nabucodonosor.

Pero había un obstáculo: “les señaló el rey ración para cada día, de la provisión de la comida del rey, y del vino que él bebía” (Daniel 1:5).

Dios dio leyes acerca de lo que debemos y no debemos comer y, aparentemente, algunas de las exquisiteces del rey (cualesquiera que fueran) no estaban en la lista de lo permitido. Entonces, los cuatro amigos se encontraron en una disyuntiva: obedecer al hombre u obedecer a Dios.

Pero no lo dudaron: “Daniel propuso en su corazón no contaminarse” (v. 8). Esto fue fe en acción, la clase de determinación que supera el miedo y las dudas y dice: “Pase lo que pase, obedeceré a Dios”.

Sin embargo, hay algo más que a veces no apreciamos lo suficiente: Daniel manejó la situación con tacto.

En primer lugar, fue humilde. Se acercó a la persona encargada e hizo una petición sencilla: “te ruego que hagas la prueba con tus siervos por diez días, y nos den legumbres a comer, y agua a beber. Compara luego nuestros rostros

con los rostros de los muchachos que comen de la ración de la comida del rey” (vv. 12-13).

Legumbres y agua. Era un punto medio que podía satisfacer a Nabucodonosor y, lo que era más importante, respetaba la ley de Dios. En otras palabras, Daniel encontró una forma de operar dentro del sistema. Sin rebelión, sin protestar y sin salir indignado de la academia en un acto de desafío. Simplemente pidió una excepción y dejó el resto en manos de Dios.

Y funcionó: “al cabo de los diez días pareció el rostro de ellos mejor y más robusto que el de los otros muchachos que comían de la porción de la comida del rey. Así, pues, Melsar se llevaba la porción de la comida de ellos y el vino que habían de beber, y les daba legumbres” (vv. 15-16).

Dos cosas pueden ser ciertas al mismo tiempo: sus principios pue-

den permanecer firmes y puede encontrar un punto medio adecuado, si existe uno. Nuestro primer recurso debe ser buscar soluciones que no se opongan a la ley de Dios, pero tampoco entren en conflicto innecesario con las autoridades.

Daniel y sus amigos no iban a ceder. Estaban determinados a obedecer a Dios, pero querían hacerlo sin pelear. Querían paz, siempre que fuera posible.

2. Desobediencia silenciosa

Una de las primeras obras del rey Darío después de que Persia tomara el control de Babilonia fue organizar el gobierno. Nombró a 120 líderes sobre las regiones y, sobre ellos, a tres gobernadores que supervisaran todo. Daniel fue uno de esos gobernadores (Daniel 6:1-2). Y fue tan excepcional en su papel que Darío quiso ascenderlo aún más y hacerlo administrador “sobre todo el reino” (v. 3).

Pero esto fue una mala noticia para los otros líderes, quienes estaban celos y desesperados por obtener reconocimiento. Así que empezaron a buscar algo de qué acusar a Daniel –cualquier cosa que lo desacreditara o saboteara su futu-

ro. Sólo había un problema: la vida de Daniel era inatacable. Entonces, sin otra alternativa, cambiaron su estrategia.

Su nuevo plan era usar la justicia de Daniel en su contra: “Entonces estos gobernadores y sátrapas se juntaron delante del rey, y le dijeron así: ¡Rey Darío, para siempre vive! Todos los gobernadores del reino, magistrados, sátrapas, príncipes y capitanes han acordado por consejo que promulgues un edicto real y lo confirmes, que cualquiera que en el espacio de treinta días demande petición de cualquier dios u hombre fuera de ti, oh rey, sea echado en el foso de los leones” (vv. 6-7).

Fue una táctica astuta. *Conocían* el carácter de Daniel y sabían que, si lo obligaban a elegir entre obedecer a Dios y obedecer al gobierno, obedecería a Dios cada vez, incluso si eso significaba ser despedazado por leones.

Y, tal como en su previo encuentro con el gobierno, Daniel no dudó: “Cuando Daniel supo que el edicto había sido firmado, entró en su casa, y abiertas las ventanas de su cámara que daban hacia Jerusalén, se arrodillaba tres veces al día,

y oraba y daba gracias delante de su Dios, como lo solía hacer antes” (v. 10).

Negociar no era una opción esta vez. El decreto no podía cambiarse. Pero el ejemplo de Daniel nos recuerda que hay otro camino cuando no se puede razonar con el sistema: la desobediencia silenciosa.

Daniel no hizo un espectáculo público. Simplemente se fue a su casa y siguió con su práctica diaria de orar a Dios. Era desobediencia, pero no una desobediencia escandalosa.

3. Desobediencia abierta

Finalmente, cuando las demandas del hombre entran en conflicto con las leyes de Dios, a veces la única salida es mirar a la oposición directo a los ojos y decir “No”.

Durante su reinado, el rey Nabucodonosor erigió una imagen de oro enorme y reunió a todos los oficiales del imperio para asistir a su dedicación, incluyendo a Sa-

drac, Mesac y Abed-nego. Entonces, pronunció el famoso edicto: cuando la música sonara, *todos* debían “[pos- trarse y adorar] la estatua de oro”. Quien se rehusara, “inmediatamente será echado dentro de un horno de fuego ardiendo” (Daniel 3:5-6).

Para la mayoría, esto no era un problema. Ya adoraban a un panteón de dioses, así que ¿qué diferencia hacía uno más? Pero para los amigos de Daniel, era una prueba de vida o muerte. No había modo de pedir una exención ni de irse a casa y desobedecer en silencio; era la clase de edicto que se obedecía o se desafiaba abiertamente.

Cuando sonó la música y la multitud se inclinó al unísono, los únicos que permanecieron de pie fueron los amigos de Daniel. Era imposible no verlos: un mar de cuerpos inclinados con las frentes en el suelo y tres hombres erguidos. Fue un simple pero firme “No”.

Cuando supo lo que habían hecho los tres judíos, Nabucodonosor se llenó de ira. Entonces los llevaron frente al rey, pero ellos siguieron firmes: “He aquí nuestro Dios a quien servimos puede librarnos del horno de fuego ardiendo; y de tu mano, oh rey, nos librará. Y si no, sepas, oh rey, que no serviremos a tus dioses, ni tampoco adoraremos la estatua que has levantado” (vv. 17-18).

Y Dios los libró. El horno estaba tan caliente que los hombres que los lanzaron murieron quemados. Pero Sadrac, Mesac y Abed-nego entraron y salieron del fuego ilesos, completamente a salvo y sin humo en sus ropas.

Considerando la historia previa de los tres amigos, seguramente la desobediencia abierta no hubiera sido su primera opción. Pero en esa ocasión, era su *única* opción. Y cuando llegó el momento, lo enfrentaron con valentía. Se rehusaron a transigir su relación con Dios, incluso cuando eso significaba destacar en medio de una multitud y mostrar su desacuerdo de forma incómoda y pública, e incluso cuando implicaba su propia muerte.

Los amigos de Daniel dijeron “No”, y lo dijeron abiertamente.

Estar avisado es estar preparado

Si necesitamos pruebas de que nuestro mundo está bajo la influencia de Satanás el diablo, basta considerar el hecho de que, a través de la historia, muchos cristianos fieles han sufrido brutalmente en manos de gobiernos humanos por su obediencia a Dios. La Biblia describe a este rey-demonio que opera tras bambalinas como el “príncipe de la potestad del aire” (Efesios 2:2), “homicida desde el principio” (Juan 8:44) y aquél que hace guerra contra los

santos (Apocalipsis 12:17). Y la guerra aún no termina.

Por ahora, la mayoría de nosotros puede seguir disfrutando de un ambiente pacífico para adorar y obedecer a Dios y orando por ello (1 Timoteo 2:1-2). Pero Apocalipsis 13 nos muestra un futuro en el que la influencia del gobierno no será sólo un problema regional o local, sino que se convertirá en un problema global. Habrá un sistema que les exigirá absoluta lealtad a todos sobre la faz de la Tierra, y quien se rehúse a doblar las rodillas será aniquilado (v. 15).

Hasta ese momento, que sin duda requerirá de desobediencia abierta, los conflictos que los cristianos podemos tener con el gobierno son pequeños en comparación. Pero pequeño no significa inexistente; son conflictos reales que debemos enfrentar.

Cuando nos vemos obligados a elegir entre obedecer a Dios y obedecer al gobierno, no hay un solo camino. A veces podemos encontrar un punto medio. A veces podemos desobedecer sin llamar la atención. Y a veces, debemos oponernos en público.

En cualquier caso, el objetivo es el mismo: poner a Dios primero.

Lea más acerca de la perspectiva bíblica de este tema en nuestro artículo “[Ciudadanos de los cielos bajo gobiernos humanos: tres principios importantes](#)”. □

el valor de las amistades en la fe

La amistad es un regalo, pero ¿le ayudan sus relaciones más cercanas a crecer en fe? Nuestros amigos en la fe pueden ayudarnos a desarrollar una fortaleza espiritual duradera.

Por Monica Ebersole

Bajo la sombra de una imponente imagen de oro, tres amigos permanecían de pie ante el rey, enfrentándose a una difícil pregunta: “¿Es verdad, Sadrac, Mesac y Abed-nego, que vosotros no honráis a mi dios, ni adoráis la estatua de oro que he levantado?” (Daniel 3:14).

Era un asunto de vida o muerte. Pero con su fe conjunta, los amigos tuvieron el valor para decir: “nuestro Dios a quien servimos puede librarnos del horno de fuego ardiendo; y de tu mano, oh rey, nos librará” (v. 17).

Amigos en medio del fuego

Sadrac, Mesac y Abed-nego se enfrentaron a la mayor prueba de fe y conocemos el final de la historia. Aunque estaban dispuestos a perder su vida, Dios los libró del horno de fuego, demostrando su poder ante el rey y toda Babilonia.

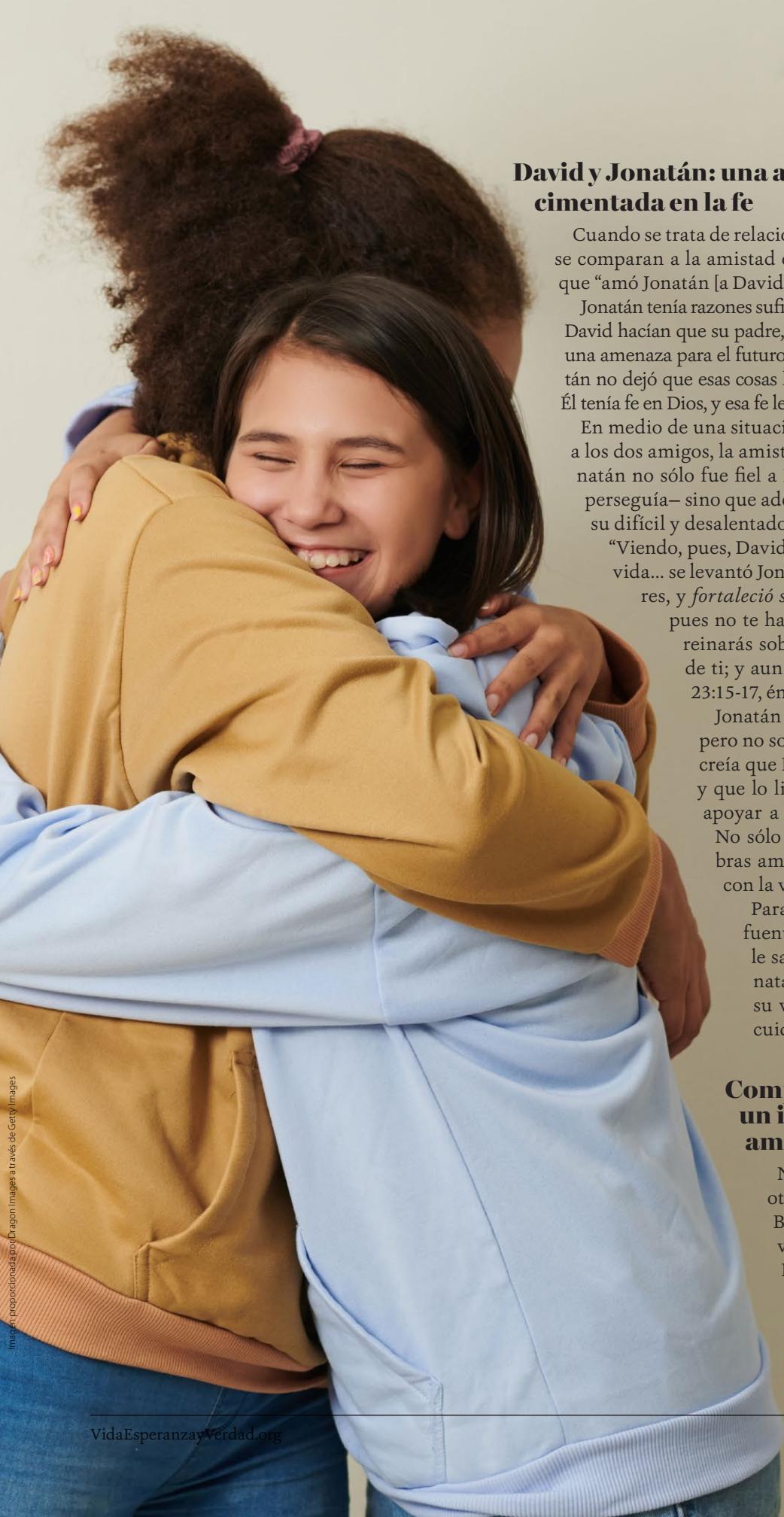
Pero mucho antes de protegerlos del fuego del horno, Dios hizo algo más por Sadrac, Mesac y Abed-nego. Mientras los tres jóvenes se preparaban para esa y otras

pruebas, Dios les dio un regalo muy poderoso: amigos que compartían su fe.

Obligados a vivir en una tierra extraña, entre personas cuyas creencias eran opuestas a las suyas, los tres amigos se tenían el uno al otro. Y, aunque cada uno demostró su fe en lo individual, sin duda los tres se beneficiaron mutuamente de su determinación para permanecer fieles a Dios incluso en circunstancias difíciles.

Estos tres amigos y la fe que demostraron son una prueba de la poderosa verdad revelada en Eclesiastés 4:9-12: “Mejores son dos que uno... Porque si cayeren, el uno levantará a su compañero... Y si alguno prevaleciese contra uno, dos le resistirán; y cordón de tres dobleces no se rompe pronto”.

Cuando la multitud se inclinó ante la imagen de oro, Sadrac, Mesac y Abed-nego permanecieron de pie, uno al lado del otro. Fortalecidos por su amistad, mantuvieron su fe firme. Su cordón de tres dobleces no se rompió.



David y Jonatán: una amistad cimentada en la fe

Cuando se trata de relaciones profundas y significativas, pocas se comparan a la amistad entre David y Jonatán. La Biblia dice que “amó Jonatán [a David] como a sí mismo” (1 Samuel 18:1).

Jonatán tenía razones suficientes para odiar a David. Los éxitos de David hacían que su padre, Saúl, lo percibiera como un enemigo y una amenaza para el futuro de su hijo (1 Samuel 20:31). Pero Jonatán no dejó que esas cosas lo consumieran como le ocurrió a Saúl. Él tenía fe en Dios, y esa fe le permitió ver lo que su padre no pudo.

En medio de una situación difícil que podría haber separado a los dos amigos, la amistad entre David y Jonatán floreció. Jonatán no sólo fue fiel a David –incluso mientras su padre lo perseguía– sino que además usó su fe para animarlo durante su difícil y desalentadora prueba.

“Viendo, pues, David que Saúl había salido en busca de su vida... se levantó Jonatán hijo de Saúl y vino a David a Horres, y fortaleció su mano en Dios. Y le dijo: No temas, pues no te hallará la mano de Saúl mi padre, y tú reinarás sobre Israel, y yo seré segundo después de ti; y aun Saúl mi padre así lo sabe” (1 Samuel 23:15-17, énfasis añadido).

Jonatán fue un excelente amigo para David, pero no solamente era muy leal, sino realmente creía que Dios tenía grandes planes para David y que lo libraría de su padre, su fe le permitió apoyar a su amigo de una manera profunda.

No sólo le ofreció consuelo a través de palabras amables, sino que también lo fortaleció con la verdad de Dios.

Para David, esta amistad no fue sólo una fuente de consuelo –fue una amistad que le salvó la vida. El impacto de la fe de Jonatán se quedó con David por el resto de su vida, por ello él honró a su amigo al cuidar de su hijo tras su muerte.

Compatibilidad espiritual: un ingrediente vital en las amistades más profundas

No cabe duda de que éstas y las muchas otras amistades que encontramos en la Biblia impactaron profundamente las vidas de las personas involucradas. Pero ¿por qué quedaron registradas para nosotros? ¿Qué podemos aprender de estas relaciones para construir nuestras propias amistades?

Hay muchas cualidades importantes que podríamos buscar en un potencial amigo. Lealtad, honradez, fidelidad, apoyo, sentido del humor e intereses en común son sólo algunas de las cosas que inconscientemente buscamos cuando conocemos a otros.

Pero ¿qué tan a menudo nos detenemos a considerar nuestra *compatibilidad espiritual*? Cuando enfrentamos pruebas y dificultades, ¿tenemos amigos que no solamente nos animan en nuestro caminar con Cristo, sino que también buscan la voluntad de Dios con todo su corazón?

Sabemos que los amigos fieles son importantes. Pero ¿qué hay de amigos en la fe –amigos que serán fieles a Dios, pase lo que pase?

Los ejemplos bíblicos nos invitan a reflexionar

Sadrac, Mesac y Abed-nego, así como David y Jonatán, compartían algo profundo: una amistad basada en una fe común. Aunque muchos otros factores contribuyeron a la fortaleza de estas relaciones, a fin de cuentas, el fundamento de su profundo lazo era su confianza en Dios.

¿Qué hay de nosotros? ¿Tenemos amigos en cuyo ejemplo podemos apoyarnos y de quienes podemos aprender? Si carecemos de este tipo de amistades en la fe, ¿cómo podemos conseguirlas?

Construir amistades basadas en la fe

Pida ayuda a Dios: Uno de los muchos atributos admirables de nuestro Creador es su voluntad para ayudarnos en cada aspecto de nuestra vida. Aunque encontrar amigos creyentes puede parecer un problema demasiado pequeño para pedir ayuda a Dios, no lo es. A Dios le importa el tipo de influencias que tenemos, Él nos guiará hacia personas que aman su Palabra y desean obedecer su ley tanto como nosotros si se lo pedimos.

Ejercite su poder de elegir: Proverbios 12:26 nos enseña un principio vital: “El buen amigo da buenos consejos” (*Traducción en lenguaje actual*). Es fácil conformarnos con amistades convenientes en la escuela o el trabajo, pero hacer esto nos privará de las conexiones profundas y basadas en la fe que realmente necesitamos.

Sea proactivo. No tiene que conformarse con relaciones que desaceleran o, peor aún, obstaculizan su crecimiento espiritual. El camino de vida cristiano es un viaje de toda la vida y necesitamos a las personas correctas a nuestro lado. Esto puede implicar salir de nuestros círculos sociales regulares, pero la recompensa definitivamente vale la pena.

Busque mentores: Probablemente no siempre relacionamos la amistad con el aprendizaje, pero hay un valor inmenso en escoger como amigos a quienes admiramos por su carácter espiritual y a quienes deseamos imitar. Así como los profesores correctos pueden ayudarnos a crecer en áreas específicas de nuestra vida, los amigos que se convierten en mentores espirituales pueden ayudarnos a refinarnos nuestro carácter y fortalecer nuestra fe.

La relación entre Pablo y Timoteo es un ejemplo poderoso de instrucción espiritual en acción. Los libros de 1 y 2 de Timoteo nos muestran una amistad marcada por el crecimiento, la guía y el profundo afecto mutuo.

No se desanime: Aunque algunas amistades pueden durar toda una vida, muchas personas llegan a nuestra vida solamente por una temporada. Las relaciones van y vienen, y es normal que a veces nos sintamos solos durante circunstancias difíciles o inciertas.

El profeta Elías se sintió así. Incluso tras presenciar la derrota de los profetas de Baal, Elías luchó con sentimientos de aislamiento y temió ser el único fiel en todo el pueblo: “Sólo yo estoy vivo, pero me están buscando para matarme” (1 Reyes 19:10). Pero Dios le aseguró que no estaba solo (v. 18).

Sentirnos solos no significa que en realidad lo estemos. Con el tiempo, Dios nos proveerá de amigos que comparten nuestras creencias, nos fortalezcan, y de cuyo ejemplo podamos aprender.

Sea el amigo en la fe que desea tener: Buscar amistades profundas en la fe sin ser primero una persona de fe, simplemente no funciona. Debemos asegurarnos de que nuestra propia fe y conducta reflejan los mismos estándares que esperamos encontrar en otros. Cuando nuestra luz brilla, podemos ayudar a fortalecer la fe de otras personas, así como otros nos fortalecen a nosotros.

Hierro con hierro se aguza

Dios nos llama a caminar por fe y no podemos depender por completo de la fe de alguien más. Pero, como demostraron Sadrac, Mesac y Abed-nego tan poderosamente, tener amigos que comparten nuestras creencias y nuestro compromiso es uno de los regalos más grandes que Dios nos da. Y, como les sucedió a David y Jonatán, cuando dos personas fieles se convierten en amigos, el impacto espiritual es mutuo y duradero.

Así como hierro con hierro se aguzan, busquemos amistades que fortalezcan nuestra fe, y seamos amigos que fortalecen a los demás (Proverbios 27:17).

Estudie más acerca de este tema en nuestro artículo en línea “[Seis características de una amistad según la Biblia](#)”. ☩



Ponerse en la brecha

Un pasaje en el libro profético de Ezequiel nos dice que Dios buscó a alguien que se pusiese en la brecha. ¿Por qué? ¿Qué significa esto para nosotros en la actualidad?

Por Bill Palmer

Debido a los pecados de sus habitantes, la destrucción de Jerusalén era inminente. En la lejana Babilonia, algunos de los judíos exiliados se acercaron al profeta Ezequiel para preguntar por el destino de su nación (Ezequiel 20:1).

La respuesta de Dios, registrada en cuatro capítulos (20 a 23), fue que Él había buscado en su pueblo a alguien que “hiciese vallado y que se pusiese en la brecha” (Ezequiel 22:30). Pero dado que no encontró a nadie, permitiría que los babilonios destruyeran Judá y Jerusalén.

¿Qué buscaba Dios? ¿Qué significa “ponerse en la brecha”?

Ponerse en la brecha como una metáfora

La audiencia inicial de Ezequiel entendería esta expresión de inmediato. Esta

frase es una metáfora que usa una imagen militar.

En el mundo antiguo, las ciudades y villas sin murallas eran vulnerables a los ataques, mientras que una ciudad amurallada era una ciudad segura. Sin embargo, en ocasiones partes de esas murallas colapsaban ya sea por conflictos militares debido al paso del tiempo.

Cualquier brecha en las murallas debía ser reparada, pero mientras eso ocurría, los soldados se ponían en los puntos débiles para resguardar la ciudad. Entonces, para la gente de ese tiempo, “ponerse en la brecha” significaba defender la ciudad.

Un cumplimiento literal

Más de un siglo después de que Jerusalén y sus muros fueran destruidos por los babilonios, Nehemías lideró un esfuerzo por reconstruir la ciudad y sus defensas. Comenzó esta tarea con la autoridad que le otorgó Artajerjes, el rey persa (Nehemías 2:1-6).

Pero Sanbalat, un oficial local, se opuso a los esfuerzos de Nehemías (Nehemías 4:1). La Biblia no especifica la razón, pero puede haber sido porque Sanbalat deseaba gobernar la provincia de Judea y veía a Nehemías como un obstáculo que debía eliminar.

Sin embargo, Nehemías se enteró del plan de Sanbalat y sus aliados para “atacar a Jerusalén y hacerle daño” (vv. 7-8), en ese contexto, encontramos un ejemplo bíblico de “ponerse en la brecha”.

Bajo la dirección de Nehemías, los exiliados que volvieron a Jerusalén siguieron construyendo el muro, pero también tomaron posiciones de guardia donde había espacios sin terminar (v. 16).

La mitad de los trabajadores “con una mano trabajaban en la obra, y en la otra tenían la espada” (v. 17), y la otra mitad hacía guardia “desde la subida del alba hasta que salían las estrellas” (v. 21), lo cual era inusualmente tarde y demuestra el celo del pueblo.

Todos ellos estaban literalmente poniéndose en la brecha.

Veamos algunos ejemplos más.

Moisés intercede por Israel

Salmo 106 describe a Moisés como alguien que “se puso ante [Dios] en la brecha” (v. 23, Nueva Versión Internacional).

En el incidente que describe el salmista, Moisés reaccionó ante la decisión de Dios de destruir a Israel por hacer y adorar a un becerro de oro (vv. 19-23). Éxodo nos da más detalles acerca de esta situación.

Moisés le suplicó a Dios que no los destruyera, argumentando que acabar con su pueblo haría creer a los egipcios que Dios “Para mal los sacó, para matarlos en los montes, y para raeles de sobre la faz de la tierra” (Éxodo 32:12).

Moisés pudo haberse convertido en el padre de una nueva nación (v. 10), pero le importaba más el honor de Dios que su propio estatus. Y, como resultado de la valentía de Moisés, “el Eterno se arrepintió del mal que dijo que había de hacer a su pueblo” (v. 14).

Moisés se puso en la brecha y salvó a su nación.

Finees se pone en la brecha

Otro ejemplo es del de Finees, cuya historia es parte del Salmo 106. El salmista escribió que “se levantó Finees e hizo juicio, y se detuvo la plaga” (Salmos 106:30).

Esa plaga era producto de la inmoralidad e idolatría descaradas de Israel. El pueblo se había “[unido] a Baal-peor,” (v. 28), un dios adorado a través de la “[fornicación] con las hijas de Moab” (Números 25:1) y sus aliados, los madianitas.

Finees intervino cuando vio a un hombre israelita traer a una mujer madianita al campamento de Israel desvergonzadamente y presentarla al pueblo (v. 6). Siguió a la pareja hasta su tienda y los atravesó a ambos con su jabalina por sus pecados descarados. Su celo logró que la plaga de la nación se detuviera (vv. 7-8).

Moisés intercedió ante Dios a través de una conversación, mientras que Finees actuó con determinación para librar al pueblo de quienes quebrantaban la ley de Dios. La conexión entre estos dos hombres valientes es su preocupación por el honor y la voluntad de Dios.

Otros héroes bíblicos que se pusieron en la brecha

La Biblia está llena de ejemplos de hombres y mujeres que se “pusieron en la brecha”, aunque a menudo no se les describe con esas palabras. Ésta es una breve lista de algunos de esos héroes:

- Abraham intercede por Sodoma (Génesis 18:16-33). Su preocupación por su sobrino Lot, quien vivía entre los sodomitas, fue un factor; pero, al parecer, Abraham también lo hizo por la reputación de Dios, como vemos en su pregunta: “¿Destruirás también al justo con el impío?” (v. 23) y en el comentario siguiente: “Lejos de ti el hacer tal” (v. 25).
- Aarón intervino por el pueblo de Israel cuando se quejaron de su liderazgo y él de

Moisés (Números 16:41-50), parándose en medio de la gente cuando una plaga de Dios los atacaba. Con un incensario en la mano, Aarón corrió hacia el pueblo e hizo expiación por ellos. Literalmente “se puso entre los muertos y los vivos; y cesó la mortandad” (v. 48).

- David enfrentó a Goliat, un gigante de Gat (1 Samuel 17:23). David sabía que matar a

Oponerse a las corrientes de inmoralidad, engaño y maldad requiere de valentía . . .

este enorme hombre le traería honor personal, pero su verdadera motivación fue el deseo de quitar “el oprobio de Israel”, causado por un filisteo incircunciso que “[provocabá] a los escuadrones del Dios vivo” (v. 26).

Nadie que se pusiese en la brecha

Durante la caída del reino de Judá, Dios buscó gente justa en medio de un pueblo que había estado en declive espiritual durante años. Se habían alejado de sus leyes consistentemente y habían adorado a ídolos en lugar del Dios verdadero.

Lamentablemente, cuando los ancianos judíos que ya estaban en cautiverio le pidieron a Ezequiel que “[consultara] al Eterno” (Ezequiel 20:1) acerca de su nación, la respuesta de Dios destruyó sus esperanzas de un reino restaurado. Dios proclamó: “busqué entre ellos hombre... que se pusiese en la brecha...y no lo hallé” (Ezequiel 22:30).

Dios buscaba personas que reconstruyesen el tejido moral de la sociedad y que defendieran con valentía por lo correcto. Buscaba en Jerusalén “alguno que haga justicia, que busque verdad” (Jeremías 5:1), pero no encontró lo que buscaba.

Por qué caen naciones e imperios

La historia del mundo está llena de historias de naciones e imperios que surgieron y decayeron. Will y Ariel Durant, una conocida pareja de historiadores, hablan acerca de este tema en *The Lessons of History* [Las lecciones de la historia].

En su obra, atribuyen la caída de las civilizaciones al declive de la moral. La falta de límites morales es devastadora, no sólo para los individuos, sino también para las naciones.

Sin esa clase de guía, dicen los Durant, “una generación desbandada se deja llevar por el lujo, la corrupción y el desorden constante de la familia y la moral en todo, excepto por un último intento desesperado de recuperar los antiguos caminos y límites” (p. 93).

En los últimos días de Judá, Dios no encontró a nadie que se pusiese en la brecha.

La Biblia nos dice que los humanos tienen un papel muy importante en la caída de las naciones. Pero, a fin de cuentas, es Dios quien “multiplica las naciones, y... las destruye; esparce a las naciones, y las vuelve a reunir” (Job 12:23).

¿Qué significa esto para los cristianos en la actualidad?

Hoy en día, los países occidentales, en particular, han presenciado un impactante declive de la moralidad durante las últimas décadas. Comportamientos que hace no mucho tiempo escandalizaban e indignaban a la mayoría, ahora son aceptados en nombre de la tolerancia.

Dios espera que los cristianos resistan la presión social de aceptar estos comportamientos, espera que vivamos nuestras vidas de una forma que lo glorifique a Él e inspire a otros a hacer lo mismo cuando Cristo regrese (1 Pedro 2:12).

Como Moisés, podemos interceder ante Dios a través de la oración. Y como tantos miembros del cuerpo de Dios, podemos actuar con determinación según su voluntad.

Oponerse a las corrientes de inmoralidad, engaño y maldad requiere de valentía. ¿Será usted una de las personas que se ponen en la brecha? ☩

Orar por la paz de Jerusalén



**La ciudad de la paz ha
sufrido una carencia
de paz impresionante.
¿Cuándo se cumplirán
nuestras oraciones?**

Por Jason Hyde



Hace dieciocho años, mi esposa y yo tuvimos la oportunidad de visitar Jordania e Israel. Como amante de la historia y estudiante de la Biblia, la idea de visitar esas tierras impregnadas de tradición bíblica e histórica fue muy emocionante para mí.

La expectativa de visitar Jerusalén me entusiasmaba de forma particular. Esa “ciudad de paz”, como a menudo se le llama, es clave en muchas historias bíblicas y siglos de eventos importantes. Lamentablemente, Jerusalén se ha visto a menudo afectada por la violencia y los conflictos.

Contemplar el Monte del templo desde un mirador en el Monte de los Olivos (cuyas laderas están cubiertas de miles de tumbas) fue profundamente conmovedor. El resplandeciente Domo de la roca y la prominente mezquita de Al-Aqsa evocan las pasiones, ambiciones y

derrotas de siglos de experiencia humana. Un sin número de historias personales y legados generacionales envuelven esa escena.

Deambulamos por el laberinto de calles estrechas en la Ciudad Vieja, repleta de comerciantes y personas, como si quisieramos absorber el abanico de imágenes, sonidos y olores, sintiendo el peso de la historia.

Debajo de todo ello, se palpaba una tensión latente. Esta tensión resuena a través de las edades y se irradia a gran parte del mundo moderno; una tensión que surge de perspectivas opuestas sobre la religión, la política, la etnia, las lealtades familiares y las ideologías y prácticas religiosas y seculares.

Una ciudad de contradicciones

Jerusalén es una ciudad de contradicciones. Una ciudad de paz. Una de conflicto y guerra. Un lugar antiguo y deteriorado apenas sostenido sobre pasiones étnicas

Para que la paz verdadera sea establecida, los seres humanos deberán aprender la verdad y vivir según las leyes justas de Dios.

fracturadas, fervor religioso manifestado en extremos opuestos y minas diplomáticas.

No debería sorprendernos entonces que uno de los salmos atribuidos al rey David inste a los creyentes a “[Orar] por la paz de Jerusalén” (Salmos 122:6). Lamentablemente, siglos de experiencia han demostrado que la paz de Jerusalén es escurridiza.

¿Sigue teniendo sentido orar así? ¿Podría la paz verdadera llegar a esta ciudad tan envuelta en división y violencia? Consideremos lo que dice la Biblia.

Una ciudad escogida

La Biblia revela que Dios escogió Jerusalén para ser una luz de esperanza y una ciudad donde la paz, la estabilidad y la justicia pudieran florecer.

En 2 Crónicas 6:6 dijo: “a Jerusalén he elegido para que en ella esté mi nombre”; y más tarde, confirmó que era la “ciudad que yo [Dios] me elegí para poner en ella mi nombre” (1 Reyes 11:36).

El rey David estableció Jerusalén como la sede administrativa de Israel (2 Samuel 5:6-9; 1 Crónicas 11:1-9) y puso el [Arca del Pacto](#) ahí, haciendo de esa ciudad la capital religiosa de los israelitas (2 Samuel 6:12-17; 1 Crónicas 15-16).

Luego, su hijo Salomón construyó un templo magnífico en Jerusalén (1 Reyes 5-6), y ese templo se convirtió en el punto central de la conexión de Israel con Dios y la adoración religiosa.

Jerusalén experimentó un breve período de paz durante los reinados de David y Salomón. Lamentablemente, Salomón no fue fiel a Dios y sus descendientes, con raras excepciones, alejaron al pueblo de su Creador. A causa de su rebeldía, esa efímera paz pronto se evaporó.

Una ciudad en conflicto

La paz para Jerusalén ha sido muy difícil de alcanzar. Por ser una intersección entre imperios y el punto central de varias religiones, esta ciudad ha sido asediada, ocupada, derrocada, destruida y reconstruida una y otra vez.

En el año 586 a.C., los babilonios conquistaron Jerusalén, destruyeron el templo y desplazaron a la mayoría de los habitantes judíos.

Más tarde, Ciro el Grande permitió que los judíos volvieran y construyeran el segundo templo, pero la paz no permaneció.

Alejandro el Grande invadió Jerusalén y, tras la división de su imperio, los seléucidas (establecidos al norte de Jerusalén en Siria) y los ptolomeos (establecidos en Egipto) lucharon por el dominio de esta ciudad especial.

Eventualmente, Roma tomó el control, en un principio a través de reyes y gobernantes subordinados.

Pero ni siquiera Roma pudo traer la paz duradera. La resistencia judía libró una guerra brutal, y como consecuencia Jerusalén y su templo fueron arrasados.

Josefo, un historiador judío del primer siglo, describió la destrucción con estas palabras: “El resto del muro fue tan arrasado hasta los cimientos por quienes lo derribaron, que no quedó indicio evidente de que alguna vez hubiera sido habitado. Ese fue el fin al que llegó Jerusalén” (*The Jewish War* [La guerra judía], libro 7, capítulo 1, sección 1, traducido al inglés por William Whiston).

Tras ser reconstruida como una ciudad romana, Jerusalén fue dominada por el Imperio Bizantino, varias dinastías musulmanas y los cruzados antes de ser capturada por el Imperio Otomano en 1517.

Los otomanos controlaron Jerusalén hasta que los británicos conquistaron la ciudad en 1917.

Tras la guerra árabe-israelí de 1948, las fuerzas jordanas e israelíes se dividieron el control de Jerusalén. Pero,

en la Guerra de los seis días (1967), Israel tomó el control completo de la ciudad.

Sin embargo, la paz sigue siendo pasajera. Los conflictos, las peleas, los ataques terroristas, la agresión y la hostilidad son un aspecto regular de la vida en Jerusalén.

Búsqueda de la paz

A pesar de la conflictiva historia de Jerusalén y sus desalentadoras condiciones actuales, la exhortación de David sigue vigente: “Pedid por la paz de Jerusalén” (Salmos 122:6).

Salmos 122 es una hermosa canción de esperanza que se categoriza como una “Canción de Ascensión”. En *An Expositional Commentary: Psalms* [Un comentario expositivo: Salmos], James Boice explica: “Estos quince salmos (Salmos 120-134) parecen haber sido usados por los peregrinos que se dirigían a Jerusalén para celebrar las tres grandes fiestas anuales. José y María habrían cantado estos salmos mientras viajaban hacia la ciudad con el joven Jesús (vea Lucas 2:41), y Jesús los habría cantado cuando fue a Jerusalén con sus discípulos” (Vol. 3, p. 1070).

Pedid por la paz de Jerusalén es un llamado de esperanza para una ciudad turbada.

Lamentablemente, incluso esta instrucción ha sido utilizada en su contra. Grupos de todas las partes involucradas en los complejos y frágiles problemas que envuelven a Jerusalén piden abiertamente que haya paz; pero, en sus términos, la “paz” a menudo implica más guerra, división y violencia.

Isaías observó: “No conocieron camino de paz, ni hay justicia en sus caminos; sus veredas son torcidas; cualquiera que por ellas fuere, no conocerá paz” (Isaías 59:8).

La humanidad no conoce el camino hacia la paz verdadera. Desde el jardín de Edén, los seres humanos han escogido una vida de pecado y, como consecuencia, “vuestras iniquidades han hecho división entre vosotros y vuestro Dios, y vuestros pecados han hecho ocultar de vosotros su rostro para no oír” (versículo 2). Uno de los resultados es que, como dijo Isaías, la humanidad no conocerá la paz.

Nuestra separación de Dios debe ser sanada antes de que la paz pueda ser establecida, tanto en Jerusalén como en todo el mundo. Lea nuestro artículo “[El pecado nos separa de Dios](#)” para más información.

La paz que anhelamos no llegará en esta era, cuando las instrucciones de Dios son menospreciadas e ignoradas por la mayoría. Jerusalén será el punto central de los conflictos del tiempo del fin (Zacarías 12:1-3; vea “[El conflicto en el Medio Oriente](#)”).

La paz llegará

Sin embargo, aún hay esperanza para Jerusalén.

La paz llegará. Paz verdadera. Paz duradera. Paz para todos.

Jesucristo regresará a un mundo fracturado, corrupto, y destruido. Lo invitamos a leer [El Medio Oriente en la profecía](#) para más detalles sobre los eventos profetizados que culminarán con el regreso de Jesús.

El regreso de Cristo como Rey de reyes y Señor de señores (Apocalipsis 19:11-16) será un evento crucial en la búsqueda de la paz.

Zacarías describe este increíble futuro diciendo que Jesús afirmará “sus pies en aquel día sobre el monte de los Olivos” y establecerá Jerusalén como la capital de su Reino en la Tierra (Zacarías 14:1-4, 8). Cristo vendrá para ser “rey sobre toda la tierra” (versículo 9).

La verdadera paz llegará. Zacarías profetiza que “Jerusalén será habitada confiadamente” (versículo 11). Los conflictos desaparecerán y serán reemplazados por paz para todos los pueblos, las naciones, las tribus y las familias.

Dios declara: “Yo he restaurado a Sion, y moraré en medio de Jerusalén; y Jerusalén se llamará Ciudad de la Verdad” (Zacarías 8:3). Él tiene grandes planes para esta ciudad: “Aún han de morar ancianos y ancianas en las calles de Jerusalén... Y las calles de la ciudad estarán llenas de muchachos y muchachas que jugarán en ellas” (versículos 4-5).

Jesucristo reinará y las personas “habitarán en medio de Jerusalén; y [le] serán por pueblo, y [Él será] a ellos por Dios en verdad y en justicia” (v. 8). Para que la paz verdadera sea establecida, los seres humanos deberán aprender la verdad y vivir según las leyes justas de Dios.

Así, esa paz (y el camino de vida que la produce) se extenderá al mundo entero. “Y vendrán muchos pueblos y fuertes naciones a buscar al Eterno de los ejércitos en Jerusalén, y a implorar el favor del Eterno” (versículo 22).

Descubra más sobre el plan de Dios para establecer la paz en [El mundo que vendrá: cómo será](#).

Pedid por la paz de Jerusalén

La paz verdadera y duradera llegará cuando Jesucristo regrese y establezca el Reino de Dios en la Tierra. Como David, deberíamos “[Orar] por la paz de Jerusalén”.

La oración modelo de Jesús lo confirma: “Vosotros, pues, oraréis así: Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre. Venga tu reino” (Mateo 6:9-10).

Orar por la venida del Reino es pedir por la paz de Jerusalén. Sólo entonces, Jerusalén y el resto del mundo, conocerán la paz duradera.

¡Que venga pronto ese día! 



¿Lo
está
llamando
Dios?

“Porque irrevocables son los dones y el llamamiento de Dios” (Romanos 11:29). Pero ¿qué es el llamamiento de Dios y cómo puede usted reconocerlo en su vida?

Por *Jeremy Lallier*

Uno de los principios fundamentales del cristianismo es que nadie se convierte en cristiano por su propia voluntad. Para una religión que se construye sobre el mandato: “id, y haced discípulos a todas las naciones” (Mateo 28:19), esta condición puede parecer limitante, pero Jesús fue enfático:

“Ninguno puede venir a mí, si el Padre que me envió no le trajere” (Juan 6:44).

Ninguno nos incluye a usted y a mí.

Claro, podemos decir que somos cristianos e ir a una iglesia cristiana sin que Dios haga nada, pero la motivación real de seguir los pasos de Jesucristo no comienza con nosotros.

Y ésta es una distinción importante, porque el solo hecho de parecer cristianos no es suficiente. Jesús también fue enfático en esto:

“No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos.

Muchos me dirán en aquel día: Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre echamos fuera

demonios, y en tu nombre hicimos muchos milagros? Y entonces les declararé: Nunca os conocí; apartaos de mí, hacedores de maldad” (Mateo 7:21-23).

Muchos le dirán esto a Cristo.

No unos pocos. *Muchos*.

Estas personas habrán hecho cosas impresionantes y aparentemente cristianas. Habrán cumplido muchos de los requisitos. Pero Cristo los expondrá como “hacedores de maldad”, por vivir una vida que habitualmente ignora los estándares y las instrucciones de Dios.

“Muchos son llamados”, les dijo Jesús a las multitudes que lo seguían, “y pocos escogidos” (Mateo 22:14).

¿Qué es exactamente ser llamado?

En el cristianismo, “llamado” y “llamamiento” pueden llegar a tener un aura casi mística, como palabras que tienen un significado muy profundo, pero nunca se definen claramente.

Pero, tal vez usted está leyendo

este artículo porque se pregunta “¿me está llamando Dios a mí?”.

Él enciende la chispa, pero nosotros necesitamos alimentar el fuego. Él nos acerca, pero nosotros necesitamos dar un paso adelante. Él nos llama, pero nosotros debemos responder.

Si ésa es la pregunta que hay en su mente, la informalidad inexplicable y las definiciones confusas no son de mucha ayuda.

Pablo les recuerda a los cristianos que deben “[andar] como es digno de la vocación con que [fueron] llamados” (Efesios 4:1), porque Dios nos “llamó con llamamiento santo” (2 Timoteo 1:9).

Eso suena importante.

Es importante.

Pero ¿qué significa?

En un mundo donde muchos son llamados y pocos escogidos, donde el acto aparentemente sencillo de acercarnos a Jesucristo sólo puede ser iniciado por Dios mismo, y donde Jesucristo negará toda conexión con quienes dicen ser sus seguidores, pero ignoran los mandamientos de Dios, necesitamos claridad cuando se trata de definir un llamamiento.

En el griego bíblico, llamar a alguien es “invitarlo con urgencia a aceptar responsabilidades de una tarea particular, implicando una nueva relación con la persona que hace el llamado” (*Louw and Nida Greek-English Lexicon* [Diccionario griego-inglés de Louw y Nida], 33.312). El llamamiento en sí mismo

es una “invitación a experimentar un privilegio y una responsabilidad especiales” (*Bauer, Danker, Arndt y Gingrich, A Greek-English Lexicon of the New Testament* [Diccionario griego-inglés del Nuevo Testamento], “*klesis*”).

Cuando Dios nos llama, nos invita a entrar en una relación especial con Él, incluyendo nuevos privilegios y responsabilidades. El llamamiento de Dios es una invitación a vivir por siempre en su Reino como sus hijos e hijas.

(Descubra más en el folleto gratuito *El misterio del Reino*).

Pablo animó a Timoteo a “[Pelear] la buena batalla de la fe” y así “[echar] mano de la vida eterna, a la cual asimismo fuiste llamado” (1 Timoteo 6:12). También dijo que éste es un llamamiento “irrevocable” (Romanos 11:29) –uno del cual Dios no se retracta una vez que lo ofrece. Además, habló de “la esperanza a que él os ha llamado”, que está anclada en “las riquezas de la gloria de su herencia en los santos” y “la supereminent grandeza de su poder para con nosotros los que creemos” (Efesios 1:18-19).

El llamamiento de Dios es grande y precioso, y la forma en que

respondemos tiene consecuencias eternas.

Pero nosotros no podemos iniciarlo.

No podemos obligar a Dios a llamarlos por medio de nuestras acciones, ni podemos obligarlo a llamar a alguien más. Sólo podemos elegir cómo responderemos.

¿Cómo podemos reconocer un llamamiento?

Entonces, ¿lo está llamando Dios?

Ésa es una buena pregunta.

La mala noticia es que no sé la respuesta.

La buena noticia es que *usted* probablemente sí la sabe.

El llamamiento de Dios tal vez no se presenta en nuestra vida como una invitación física en el correo, pero eso no significa que sea indetectable o irreconocible. ¿Recuerda lo que dijo Jesucristo?

“Ninguno puede venir a mí, si el Padre que me envió no le trajere”.

Ese proceso de ser *llevados* hacia cierta dirección es una experiencia que sentimos, nos damos cuenta de que ocurre. Dios tiene que encen-

der la chispa en nosotros, pero la llama resultante es real y tangible.

¿Siente que se hace preguntas acerca de Dios que nunca antes se había hecho? ¿Siente la necesidad de entender por qué está aquí y por qué el mundo está como está? ¿Se siente desconcertado o descontento cuando piensa en el futuro que ve en el horizonte?

Si esas preguntas resuenan en su mente de una manera que nunca lo habían hecho –si está abriendo las páginas de la Biblia para observarlas más de cerca y reflexionar con más profundidad– entonces hay una alta probabilidad de que ése sea Dios llevándolo hacia Jesucristo.

Romper el velo entre el espíritu y la carne

Pablo escribió acerca de una barrera espiritual que naturalmente existe entre nosotros y la Palabra de Dios –una incompatibilidad entre nuestra mente humana natural y las verdades espirituales que nuestro Creador quiere compartir con nosotros. “Por cuanto los designios de la carne son enemistad contra Dios; porque no se sujetan a la ley de Dios, ni tampoco pueden” (Romanos 8:7).

Existe un velo entre la humanidad y Dios que nos impide ver y entender las cosas espirituales, “el cual por Cristo es quitado. Y aun hasta el día de hoy, cuando se lee a Moisés, el velo está puesto sobre el corazón de ellos. Pero cuando se conviertan al Señor, el velo se quitará” (2 Corintios 3:14-16).

Sin la intervención de Dios, ninguno siente el deseo de acercarse a Cristo. Pero eso cambia cuando el Padre nos llama y nos acerca a Él. Dios comienza a levantar el velo que ni siquiera sabíamos que existía y comienza a mostrarnos verdades de las que ni siquiera sabíamos que nos estábamos perdiendo.

Pero la carne sigue siendo carne y el espíritu, espíritu. La hostilidad natural de nuestra naturaleza humana no desaparece automáticamente. La *incompatibilidad* entre nosotros y Dios sigue ahí.

¿Qué hacemos entonces?

Si no fuera por la misericordia de Dios, la respuesta sería “nada”. No hay nada que podamos hacer para cerrar esa brecha. Pero Dios nos provee de un camino:

“Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo” (Hechos 2:38).

La benignidad de Dios nos guía al arrepentimiento (Romanos 2:4). Cuando reconocemos y nos arrepentimos de nuestros pecados –la “maldad” que Cristo identificó en aquellos que “nunca conoció”– el proceso del bautismo abre la puerta a otro regalo de Dios:

El Espíritu Santo.

Y cuando su Espíritu es puesto dentro de nosotros, nos transforma lentamente de adentro hacia afuera, ayudándonos a vencer hábitos pecaminosos, sacando nuestras imperfecciones humanas y ayu-

dándonos a desarrollar un carácter justo y perfecto.

La revelación

Debido a estos cambios necesarios, el camino puede ser un poco turbulento cuando Dios empieza a llamarlos. Su llamamiento nos conduce a una transformación, una revelación de las cosas espirituales a través de su Espíritu (2 Corintios 3:18).

Dios quiere ayudarnos a ser como Él es. Quiere ofrecernos la *eternidad*: una vida sin fin como sus hijos e hijas, un futuro maravilloso, lleno de esperanza y *propósito*.

Obviamente podemos negarnos. Dios no nos obligará a recibir ese futuro. Él enciende la chispa, pero nosotros necesitamos alimentar el fuego. Él nos acerca, pero nosotros necesitamos dar un paso adelante. Él nos llama, pero nosotros debemos responder.

“Ninguno puede venir a mí, si el Padre que me envió no le trajere”, dijo Jesús, pero ése no es el fin de la historia.

“Ninguno puede venir a mí, si el Padre que me envió no le trajere; y yo le resucitaré en el día postrero” (Juan 6:44, énfasis añadido).

Cristo ya les había dicho algo parecido a las multitudes: “Y esta es la voluntad del que me ha enviado: Que todo aquel que ve al Hijo, y cree en él, tenga vida eterna; y yo le resucitaré en el día postrero” (v. 40).

Si Dios lo está llamando, hay una razón.

Él tiene un futuro y una esperanza que compartir con usted.

¿Desea profundizar más? Nuestro “Paquete de inicio del viaje” lo llevará en un viaje de 28 días para explorar quién es Dios, qué está haciendo con usted, por qué puede ser tan difícil y qué necesitamos hacer en el proceso. 

Dos toallas y un billete de \$10

Durante el tiempo en que no tuve hogar, aprendí acerca de la amabilidad de los extraños, el amor de Dios y estar gozosos en las pruebas.

Por Sonya Jeffords

Cada primavera recuerdo el año 2011, cuando mis hijas y yo pasamos una semana en un albergue para personas sin hogar. Las experiencias que viví esa semana podrían llenar un libro, pero sólo compartiré una de ellas aquí.

El albergue cerraba desde las 8 a.m. hasta las 3 p.m. a diario, así que debíamos salir después del desayuno y encontrar otro lugar dónde pasar el día.

Los únicos lugares en los que era razonable pasar varias horas eran una tienda de ventas al por menor, que estaba a 3 kilómetros de ahí y la librería y un parque, que estaban a 3 km en la dirección contraria. Cualquiera de las opciones significaba una caminata de 6 km ida y vuelta.

Más de una vez, estaba lloviendo cuando salimos en la mañana. Uno de esos días, la lluvia era particularmente fuerte, y yo sabía que caminar 3 km así no sería buena idea. Tenía un poco de dinero, así que nos fuimos a un pequeño restaurante. Mi esperanza era que,

para cuando termináramos de comer, la lluvia habría parado o por lo menos amainado.

Cuando llegamos ahí, me tomé mi tiempo. Miré el menú durante un largo rato porque no sabía cuándo la lluvia se detendría. Finalmente pedí el pollo asado: una pechuga, un muslo y una pierna con dos acompañamientos de vegetales por unos \$8 dólares. No me agradó gastar el poco dinero que tenía, pero me alegré de saber que la comida sería lo suficiente para las tres.

Cuando llegó la comida, me tomé mi tiempo. Creo que nunca he cortado una comida tan lentamente como esa vez. Les di de comer a mis hijas muy despacio. Primero un bocado, luego esperaba más o menos un minuto antes de darles otro. Nunca entenderé cómo pudieron ser tan pacientes con sólo 1 y 3 años.

Mientras tanto, yo seguía mirando por la ventana y la lluvia seguía cayendo con fuerza. El cielo estaba gris. Mi vida se sentía gris.

Nuestra ropa seguía estando mojada mientras comíamos.



Dos toallas

Como a la mitad de la comida, una mujer se acercó. Me dijo que tenía dos toallas en su maletero y me preguntó si las quería para mis hijas. No recuerdo exactamente qué le dije, pero ella me dijo que volvería en seguida.

La vi llegar a su auto y revisar su maletero mientras la lluvia seguía cayendo, pero luego se subió a su auto y se fue. Asumí que se había dado cuenta de que no tenía las toallas después de todo y tal vez se sentía demasiado avergonzada como para decírmelo.

No le di importancia y seguí dividiendo la comida entre nosotras. Traté de mantener a mis hijas entretenidas entre cada mordisco para que la comida durara lo más posible; y seguí mirando por la ventana, esperando que la lluvia se detuviera.

Un poco más tarde, la mujer volvió. Había ido a la tienda a comprar dos toallas nuevas. Me las dio y le agradecí. Acacia se envolvió en una y Jasmine en la otra.

Aún conservo esas toallas. Dudo que algún día me deshaga de ellas.

Un billete de \$10

Pasado un rato, casi habíamos terminado de comer cuando un hombre se acercó a nosotras y dijo que quería pagar por nuestra comida. Puso un billete de \$10 sobre la mesa y se fue.

No recuerdo si la lluvia paró ni qué hicimos el resto de ese día. Sería poético decir que el sol salió y un arcoíris pintó el cielo, pero honestamente no lo recuerdo. Lo que sí recuerdo es cómo se sintió ser tan bendecidas. Creo que nunca he estado tan agradecida por dos toallas y un billete de \$10 como lo estuve esa vez.

En total, mis hijas y yo pasamos 10 semanas en varios estados de indigencia. Vivimos en tres albergues diferentes y también en la parte de atrás de un salón de belleza. Dormimos en habitaciones extras de iglesias. Dormimos en pisos. Dormimos en camas. Recibimos la ayuda de extraños, pero también miradas de desprecio.

Fue confuso. Fue aterrador. Fue desconcertante.

Lecciones que vale la pena conservar

Si pudiera retroceder el tiempo y borrar todas esas experiencias, no lo haría. Aprendí mucho y no quisiera perder esas lecciones.

Me ayudó a ver cuánto había dado las cosas por sentado, a ver que no tener nada no es algo a lo que debemos temer. Me ayudó a tener más compasión por otros. Me ayudó a ser agradecida. Me ayudó a ver que, pase lo que pase, Dios está ahí, observándome, ayudándome.

He enfrentado muchas dificultades en la vida, pero sigo aquí. Incluso cuando “no tenía nada”, tenía suficiente. Siempre me recuerdo esto a mí misma cuando enfrento pruebas.

Mi versículo favorito es Santiago 1:2: “tened por sumo gozo cuando os halléis en diversas pruebas”. Algunas veces es más difícil tener gozo que otras, pero el gozo siempre está ahí. A veces no lo encuentro hasta mucho después de que la prueba ha pasado; otras, puedo verlo en la mitad de la prueba.

Hay gozo en las lecciones que aprendemos de cada prueba. Y ésa es una de las cosas que me permite seguir adelante, sin importar cuán difícil se vuelva la vida. Incluso cuando no puedo ver el gozo, tengo fe en que está ahí.

Sé que no soy la única que ha enfrentado dificultades, pero espero que todos recordemos que, sin importar cuán oscuras parezcan las cosas, e incluso cuando aún no podamos verlo, hay razones para tener gozo en cada prueba. ☺

PyR

Respuestas a
sus preguntas
bíblicas

P: ¿Qué significa calcular el costo?

R: Calcular el costo significa comprender los desafíos y compromisos que implican seguir a Jesucristo. Antes de bautizarnos, deberíamos reflexionar seriamente en si estamos dispuestos y preparados para seguir a Jesús fielmente durante el resto de nuestra vida.

En Lucas 14:25-33, Cristo les aconsejó a sus potenciales seguidores que consideraran con cuidado lo que significaba ser sus discípulos, y utilizó dos ejemplos: el de un rey que piensa ir a la guerra y el de un constructor que considera construir una torre. Ambos ejemplos ilustran la importancia de prepararnos y estar listos para las demandas del discipulado.

Jesucristo a menudo habló acerca de la necesidad de hacer a un lado nuestros deseos y ambiciones personales para seguirlo a Él. Calcular el costo significa estar dispuestos a dejar atrás las cosas que podrían obstaculizar nuestro crecimiento espiritual, como el estatus, las posesiones materiales e incluso las relaciones que estén en conflicto con nuestra vida cristiana.

Sin embargo, “calcular el costo” no fue lo único de lo que Cristo habló; también prometió que nunca dejaría ni desampararía a quienes se comprometieran a seguirlo (Hebreos 13:5).

Con respecto a esta escritura, *NKJV Study Bible* [Biblia de Estudio New King James] dice: “Esta cita es una de las afirmaciones más enfáticas en el NT [Nuevo Testamento]. En griego contiene dos dobles negativos, lo que en español se traduciría como: ‘Nunca, nunca, nunca los abandonaré’. Jesucristo usa esta misma técnica cuando expresa la certeza de la vida eterna para los creyentes (vea Juan 10:28).”

Descubra más en nuestro artículo en línea “[Calcular el costo](#)”.

P: ¿Deberíamos celebrar Navidad?

R: Aunque muchos cristianos modernos celebran la Navidad, ésta no es una fiesta respaldada por la Biblia y, de hecho, se opone a las enseñanzas bíblicas.

Originalmente, la Navidad era una celebración pagana que fue adoptada por la Iglesia Católica en el siglo IV en un esfuerzo por convencer a más gente de unirse al catolicismo. Sin embargo, la Biblia advierte que no debemos adoptar prácticas paganas (Deuteronomio 12:29-32). Además, Jesucristo no nació en diciembre, y la Biblia instruye que debemos conmemorar su muerte, que hizo posible el perdón de nuestros pecados (1 Corintios 11:23-26), no celebrar su nacimiento.

En nuestro sitio web puede encontrar muchos recursos con más información acerca de la Navidad, y también acerca de las fiestas bíblicas que Dios sí nos pide observar:

- [Cuatro razones por las que la Navidad no es cristiana](#)
- [¿Es la Navidad una fiesta pagana?](#)
- [3 Razones por qué dejé de celebrar la Navidad](#)
- [Las fiestas santas de Dios Él tiene un plan para usted](#) (folleto descargable gratuito)

P: ¿Se considera la bandera nacional un ídolo?

R: Sin duda creemos que evitar la idolatría es muy importante (vea nuestros artículos: “[La idolatría–historia y actualidad](#)” y “[Segundo Mandamiento: no te harás imagen](#)”). Sin embargo, no creemos que las banderas sean ídolos intrínsecamente.

Como usted probablemente sabe, Dios usó insignias especiales para representar y organizar a cada tribu de Israel mientras los israelitas marchaban y acampaban. Vea Números 2:17: “Luego irá el tabernáculo de reunión, con el campamento de los levitas, en medio de los campamentos en el orden en que acampan; así marchará cada uno junto a su bandera”.

Es verdad que algunas personas pueden usar las banderas de forma idólatra, pero no creemos que éstas sean ídolos en sí.

Si tiene preguntas, envíelas a
VidaEsperanzayVerdad.org/pregunte

Cuidado con la banda

Cooperación es la clave para una colonia de suricatas, que puede componerse de hasta 50 miembros y a la que también se le conoce como una “banda”. Las suricatas de una colonia pueden trabajar como una unidad para excavar y crear elaboradas madrigueras subterráneas. Cada suricata es capaz de cerrar sus orejas para protegerlas de la tierra suelta, y tiene garras especializadas que la convierten en una máquina excavadora.

Pero las suricatas no sólo excavan juntas. Los adultos toman turnos para cuidar a los más jóvenes. Uno siempre hace guardia afuera de la madriguera, y su trabajo es vigilar mientras los demás buscan comida. Cuando el guardia ve a un depredador, un chillido agudo es suficiente para que el resto de la banda busque refugio subterráneo.

Una sola suricata no podría lograr nada de esto. Dios diseñó a estas criaturas como un recordatorio de que podemos hacer mucho más cuando estamos dispuestos a trabajar juntos.

Fotografía: suricata (*Suricata suricatta*)



*Texto por James Capo y Jeremy Lallier
Fotografía por James Capo*

Jesús camina sobre el agua

Cuando Jesús envió a sus discípulos al mar, se encontraron con una fuerte tormenta y una figura caminando sobre el agua. ¿Qué aprendieron de esa experiencia?

Por Erik Jones

Tras alimentar milagrosamente a más de 5.000 personas, Jesús envió a la multitud a sus casas y les dijo a sus discípulos que navegaran hasta el otro lado del Mar de Galilea. Pero, en lugar de ir con ellos, Cristo “subió al monte a orar aparte” (Mateo 14:23).

Juan explica que Jesús se apartó porque presentía que la gente quería tomarlo por la fuerza y proclamarlo rey de Israel (Juan 6:15). Y no sería una proclamación simbólica, sino una que hubiera iniciado una violenta revuelta judía contra Roma.

Dado que ésa no era su voluntad ni la razón por la que vino a la Tierra, Cristo detuvo la potencial revuelta desapareciendo en las montañas por un rato. Además, usó ese tiempo lejos de la multitud para orar al Padre y tal vez pedirle su guía sobre cómo evitar esa situación en el futuro.

Jesús tuvo que usar mucha sabiduría para asegurarse de que su ministerio no terminara antes de tiempo al ser tomado por quienes querían iniciar una rebelión militar contra Roma.

Comienza la tormenta

Cuando los discípulos habían remado unos 5 o 6 km hacia el interior del Mar de Galilea

(que tiene unos 13 km en su punto más ancho), un fuerte huracán golpeó el mar y su bote fue “[azotado] por las olas” (Mateo 14:24). Esto ocurrió “a la cuarta vigilia de la noche” (versículo 25), es decir, entre 3 y 6 de la mañana.

Los discípulos ya habían experimentado una tormenta similar y habían visto **cómo Jesús la calmó de inmediato** con una sola orden. Ahora se encontraban en la misma situación pero Jesucristo, aparentemente, estaba muy lejos de ahí.

Tal vez tenían miedo de que, sin Jesús cerca para salvarlos, el bote se volcaría y ellos se ahogarían.

Una silueta sobre el agua

Mientras intentaban mantener el bote a flote en medio del viento y las olas, los discípulos vieron una figura caminando hacia ellos sobre el agua.

“Viéndole ellos andar sobre el mar, pensaron que era un *fantasma*, y gritaron; porque todos le veían, y se turbaron” (Marcos 6:49-50, énfasis añadido). Mateo agrega: “*Y dieron voces de miedo*” (Mateo 14:26, énfasis añadido).

La palabra griega traducida aquí como “fantasma” es *phantasma*, que puede describir una





aparición, un espectro, un espíritu o una imagen mental. Algunas traducciones simplemente dicen “un espíritu”.

Si bien es tentador proyectar el significado moderno de “fantasma” (el alma de una persona muerta) en esta escritura, es poco probable que ésa haya sido la causa del temor de los discípulos. Dado que crecieron en la cultura judía y fueron instruidos por Jesús, creer en las almas de los muertos y tener miedo de ellas no era algo que hubieran aprendido.

Lo más probable es que hayan usado ese término para describir a un *espíritu demoníaco*.

En el pasado se habían encontrado con varios demonios durante sus viajes con Jesús, y lo habían visto ejercer autoridad absoluta sobre el mundo demoníaco. Entonces, cuando vieron la silueta caminando hacia ellos sobre el agua, tal vez llegaron a la conclusión de que un demonio se acercaba para lastimarlos, aprovechando que Cristo no estaba con ellos.

“No teman”

Antes de que tomaran una decisión apresurada, Jesús les habló para mostrarles que la figura sobre el agua era nada menos que su Maestro: “¡Tened ánimo; yo soy, no temáis!” (Mateo 14:27, énfasis añadido).

Cuando enfrentamos algún peligro o tenemos miedo, podemos orar y pedir por estas tres cosas: valentía, la presencia de Dios y la fuerza para encarar la situación sin paralizarnos por el miedo.

La presencia de Jesús les aseguró a los discípulos que todo saldría bien. Pero Cristo también quería enseñarles que Dios conoce nuestras necesidades incluso antes de que se las mencionemos (Mateo 6:8). No necesitaba estar con ellos en el bote para conocer su problema. De hecho, Marcos dice que, mientras Jesús aún estaba en tierra, a kilómetros de distancia, milagrosamente los vio “remar con gran fatiga” (Marcos 6:48).

Éste es un recordatorio de la omnisciencia de Dios, su habilidad perfecta para ver y saber todo, en todo momento (Hebreos 4:13). A través de su conexión con el Padre, Jesús sabía lo que pasaba fuera de los límites de sus sentidos humanos.

Pedro sale del bote

Cuando escuchó la voz de su Maestro, Pedro fue el primero en responder: “Señor, si eres tú, manda que yo vaya a ti sobre las aguas” (Mateo 14:28).

Al ver que Jesús hacía otra cosa físicamente imposible (caminar sobre el agua), Pedro le pidió la misma habilidad. Jesús ya había compartido varios elementos de su poder en otras ocasiones, como la capacidad de sanar y echar demonios,

así que ahora Pedro estaba pidiendo caminar sobre el agua también. Jesús le respondió: "Ven" (versículo 29).

Pedro se agarró del borde de la embarcación, pasó ambos pies por encima de él y puso todo su peso sobre el agua, confiando en que lo sostendría con tanta firmeza como la tierra.

Y así fue.

Es fácil criticar a Pedro sabiendo lo que ocurrió después, pero debemos recordar que todos los demás discípulos permanecieron en el bote. Solamente Pedro tuvo el valor para pararse en el agua y, al menos momentáneamente, confió en que Dios le permitiría hacer lo imposible.

Pero ese valor sustentado por su fe duró poco tiempo.

Tras dar algunos pasos, sus sentidos físicos tomaron el control. Pedro miró a su alrededor, apartó la atención de su Maestro y la fijó en los peligros de la tormenta y la imposibilidad de caminar sobre el agua.

"¿Por qué dudaste?"

"Pero al ver el fuerte viento, tuvo miedo; y comenzando a hundirse, dio voces, diciendo: ¡Señor, sálvame!" (versículo 30).

Aunque Pedro no tuvo la fe necesaria para seguir caminando sobre el agua, aún confiaba en que Cristo se mantendría firme y podía ayudarlo.

Entonces, viendo que ahora la vida de Pedro corría peligro, "Jesús, extendiendo la mano, así de él"; y mientras lo sostenía firmemente, le hizo una pregunta desgarradora: "¡Hombre de poca fe! ¿Por qué dudaste?" (versículo 31).

Inusualmente, Pedro no tenía una respuesta.

No cabe duda de que el apóstol recordó y meditó en esa pregunta durante el resto de su vida –y nosotros deberíamos hacer lo mismo.

Cristo sacó a Pedro del agua, ambos subieron al bote e inmediatamente la tormenta paró y las aguas se calmaron nuevamente.

Como hemos mencionado en artículos pasados, cada vez que Cristo entraba en una escena de caos, el efecto de su presencia era la restauración de la paz y la calma, lo cual ilustra el impacto que tendrá su presencia cuando regrese a la tierra (Isaías 9:7).

Aunque no sabemos exactamente quiénes estaban en el bote con Pedro, al parecer algunos de ellos aún dudaban de la identidad de Cristo, pero después de este evento, lo aceptaron y adoraron como el Hijo de Dios (Mateo 14:33).

La fe que hace posible lo imposible

Este incidente ocurrió durante un período del ministerio de Jesús en que su enfoque era entrenar a sus discípulos. El propósito de sus palabras era ayudar a Pedro y a los demás a entender la importancia de reemplazar el miedo y la duda con fe y valentía. Necesitaban aprender que, cuando tenemos una fe firme en el poder de Dios, las cosas que parecen físicamente imposibles se vuelven posibles.

También debían aprender que lo imposible debe estar en consonancia con la voluntad de Dios. Pedro caminó sobre el agua únicamente porque lo pidió y Cristo lo permitió. Pero eso no significaba que podría caminar sobre el agua siempre que lo deseara y tuviera la fe suficiente.

Poco después, Jesús reiteró la lección diciendo: "si tuviereis fe como un grano de mostaza, diréis a este monte: Pásate de aquí allá, y se pasará; y nada os será imposible" (Mateo 17:20).

Sin embargo, aunque Dios fácilmente podría permitir que una persona mueva una montaña (así como permitió que un hombre caminara sobre el agua), sólo lo haría si eso sirviera a su voluntad y propósito.

La Biblia está llena de ejemplos en que Dios hizo lo imposible, como abrir las aguas, hacer llover pan del cielo o darle a la gente la capacidad de hablar idiomas que nunca habían aprendido. Pero hizo todos esos milagros únicamente cuando fue necesario y estaba acorde con su voluntad.

Dios no está interesado en los espectáculos. Lo que realmente busca son personas que vivan fielmente de acuerdo con su camino y voluntad.

Lo más importante que debemos buscar no es la habilidad de caminar sobre el agua, sino la fe para...

Andar como Él anduve. **D**

Un lugar seguro

Cuando salí de las aguas acumuladas en el estrecho túnel de comunicación por el que había caminado a gachas, sentí la luz del sol de verano a través de las copas de los árboles y me puse de pie. Limpié el barro de mis zapatos, como miles lo habían hecho antes, y me percaté de que estaba dentro de una trinchera de primera línea.

En ese lugar, soldados alemanes y canadienses libraron difíciles y amargas batallas en el verano de 1916. Las trincheras excavadas por los aliados fueron tomadas por las tropas alemanas, que fueron expulsadas pocos días después a un alto costo.

Miles de hombres murieron y fueron heridos en un sector cercano, cuyo nombre alude a una ciudad que fue reducida a escombros: Iprés, Bélgica. Las constantes batallas alrededor de Iprés, desde 1914 hasta 1918, probablemente causaron más de un millón de víctimas.

Dos hechos resonaron en mi mente mientras caminaba. Primero, la increíble preservación de las trincheras. Después de la guerra, la mayoría de las trincheras fueron rellenadas y aplanadas, y la tierra se usó para sembrar. Pero el agricultor dueño de este bosque preservó las trincheras y los túneles. Éste es uno de los pocos lugares en Europa donde aún es posible caminar por una trinchera de la Gran Guerra prácticamente inalterada.

Un santuario boscoso

Lo segundo que llamó mi atención fue el nombre que el ejército británico le dio a este lugar: *Santuario Boscoso*.

Santuario, que proviene del latín, originalmente se refería a un lugar sagrado, protegido por la inmunidad eclesiástica. Pero su significado gradualmente se expandió para describir cualquier lugar seguro.

Al principio de la guerra, este bosque estaba muy lejos de las líneas de batalla y parecía un lugar muy seguro,

tranquilo y con sombra suficiente para que los cansados reposaran y los heridos fueran tratados sin disturbios.

Sin embargo, pocos meses después, lo peor de la batalla lo alcanzó. El bosque llegó a parecer un paisaje lunar debido a los hoyos provocados por las bombas, los árboles reducidos a leña y la tierra pantanosa donde cualquiera que tropezaba podía ahogarse. El lugar dejó de ser un santuario, aunque su nombre permanece hasta hoy.



En busca de seguridad

Eso me hizo reflexionar. Dado que somos mortales y sentimos dolor, anhelamos lugares seguros. Usamos gran parte de nuestra mente y esfuerzo para encontrar protección física, emocional y financiera. Lamentablemente, muchas personas buscan esta protección en lugares que ofrecen falsa seguridad, como los líderes políticos, las riquezas y los bunkers.

La Biblia nos dice que no debemos buscar seguridad en lugares como estos. Sí, es bíblico planificar y ahorrar diligentemente, pero la Palabra de Dios dice que Él es el único lugar seguro verdadero –un “santuario” en el sentido original de la palabra.

“No confiéis en los principes, ni en hijo de hombre, porque no hay en él salvación... Bienaventurado aquel cuyo ayudador es el Dios de Jacob, cuya esperanza está en el Eterno su Dios, el cual hizo los cielos y la tierra, el mar, y todo lo que en ellos hay; que guarda verdad para siempre, que hace justicia a los agraviados, que da pan a los hambrientos. El Eterno liberta a los cautivos” (Salmos 146:3, 5-7).

Joel Meeker

GRACIA

es una de las palabras religiosas más comunes, pero también es una de las más incomprendidas.

¿Qué se espera que hagan los cristianos con el regalo de la gracia?

Lo invitamos a descargar **El regalo de la gracia de Dios**,
desde el Centro de Aprendizaje en:

VidaEsperanzayVerdad.org

El regalo de la
GRACIA
de Dios